



**«Inventos indispensables de la humanidad:
la ventana» y otros poemas**
Luisa Futoransky

los camarotes
los trenes
los prisioneros
los inviernos
sin ventana
cómo nos arreglaríamos?

**

las ventanas también sirven
para ver pasar
desfiles
tanques
celar novios ajenos
y sacudir pesadillas que siempre resisten
despachurradas en las alfombritas

si una es dama del ochocientos
para espiar tras el cortinado espeso bordó
subirse al techo
y echar aceite hirviendo
al invasor inglés*

lo de tirar la casa por la ibídem
como lo de hacer lo propio
con manteca al techo
es cosa muy oronda
y en parte inexplicable

invasores e invadidos
tened presente que *por cuatro días locos*
*que vamos a vivir***
repite la marchita tan zumbona
te tenés, te tenés
que divertir

* En los libros de la escuela primaria siempre afirmaban, ilustraciones al canto, que las damas argentinas, bien patriotas, echaban aceite hirviendo desde sus respectivas ventanas y azoteas, en 1804, al invasor inglés que gracias a tan heroica acción huyó despavorido, hasta hoy.

** Título de un éxito popular de los años 50 en Argentina, autor: Rodolfo Sciamarella.

RESACA

belleza taciturna de las ciudades del norte
trazadas para simular un orden exasperante

lugares para llegar envueltos
en un pastoso olor a duelo
ese singular, desgajado por aviones
que descargan carradas de gente
falta de aire
con sus llagas, eructos
y avideces expuestos al amanecer

serpentinadas en las cúpulas moradas
pregonan que es domingo

la poca profundidad del Báltico no es suficiente
para evaporar los alcoholes
de la noche polar

ETERNIDAD+UN DÍA

Quien quiera saber de eternidad
que vaya a las ruinas de Pompeya
o a las cataratas del Iguazú

mejor aún
que vaya a las dos

y sepa que de allí
con las manos vacías
lo que se dice volver
nadie vuelve

CÁBALA 70+2

A partir de 72, que son los nombres de Di-s todas las combinaciones son posibles. Los ángeles verifican las operaciones para que estén acordes con el libro del Éxodo capítulo 14, versículos 19-21.

Auvers-sur Oise fue el lugar elegido por Vincent y Theo para que los entierren y correspondió que un médico los enlace en sus sepulcros con un brote de hiedra, vivo hasta hoy.

En este pueblacho cerealero Vincent vivió 70 días, pintó 60 cuadros, se pegó un tiro y a los dos días se murió.

Luisa Futoransky (ARGENTINA). Nació en Buenos Aires en 1939 y reside en Francia. Ha publicado una veintena de poemarios y cinco novelas desde 1963. Su obra ha sido traducida al inglés, francés y alemán y premiada en diferentes países. Estudió literatura anglosajona y contemporánea con Jorge Luis Borges en la Facultad de Letras de la Universidad de Buenos Aires. En 1971 viajó a Estados Unidos para participar en el International Writing Program de la Universidad de Iowa. Vivió luego en Italia, Israel, Japón y China antes de instalarse en París en 1981. Algunas de sus obras de poesía son: *Partir, digo* (Premio Gules de Poesía, 1982, traducido al francés), *El diván de la puerta dorada* (Premio Carmen Conde, 1984), *Marchar de Día* (Editorial Leviatán, Buenos Aires, 2017) y *Humus...humus* (Editorial Leviatán, 2020).